

Mundo global

Buenos guiones para filmes hoy

Lluís Bassets, Director adjunto del renombrado El País de Madrid, es autor de originales y sugestivos comentarios. En uno del 17-05-2011 advierte que no es la imaginación literaria sino la realidad inmediata de cada día en el mundo, la que dicta los mejores guiones de cine. Es el recorrido inverso del “realismo mágico”, ese fantástico mundo de la novelística de García Márquez y otros de su escuela latinoamericana, que encarnaban su fabulosa imaginación en hechos y personajes que parecían siempre vivos y reales. Existe hoy una renovada capacidad para generar buenos temas cinematográficos, apoyados en caracteres reales, existentes a nuestro alrededor, de trazos fuertes e inéditos que pueden resultar exitosos si son bien llevados a filmes. Se le ocurren a Bassets por ahora tres, que en estos últimos meses darían para una novedosa cinematografía, con su buena pizca de violencia y escenas eróticas. Sugerimos de nuestra cosecha un cuarto tomado de estas tierras caribeñas y tercermundistas donde lo real se vuelve trágico y fantasmagórico.

1) JULIAN ASSANGE

Fundador de Wikileaks, con su pelo blanco y rostro aniñado, aparentemente impertérrito e incapaz de hacer daño alguno, ha pulsado el botón de un gigantesco big.-bang informático que ha explotado por todo el mundo, al divulgar secretos bien guardados, trampas diplomáticas, afirmaciones y acciones de organismos de inteligencia norteamericanos cercanos al poder central de muchas regiones sensibles del planeta. Sus movimientos enfáticos y el aire de misterio y circunspección que le envuelve no hacen sino acentuar la dureza de los golpes que propina al Big Brother y sus aliados de nuestro tiempo. Ya se han escrito libros sobre Assange y aun el mismo George Lucas ha mostrado interés en llevar algo de él a la pantalla.

2) DOMINIQUE STRAUSS-KAHN (DSK)

La política es un territorio imprevisible y arisco. Nada más normal que se den los accidentes, cuanto más inimaginables mejor. De ahí que se aprecia mucho a los políticos templados y con enorme autocontrol sobre los detalles de su misma vida privada. No bastan las dotes puras del economista, del jurista y del estadista. Porque todo puede ocurrir de manera imprevista por un simple detalle que puede acabar con la brillante carrera de un avezado político. Y más ahora cuando la sociedad vive una época de comunicación y de transparencia, en la que no hay recintos privados para quien ejerce el poder público, el cual se ve sometido día a día a un escrutinio instantáneo e inmisericorde a través de los medios, siempre a caza de escándalos. Es lo que ha ocurrido con Dominique Strauss-Kahn, alabado como director gerente del Fondo Monetario Internacional y previsible candidato a presidente de la República Francesa para suceder en 2012 a Nicolas Sarkozy. La justicia está ya atendiendo a este nuevo capítulo de faldas. No se puede descartar que el director general del Fondo fuera víctima de una “honey trap”, una trampa de miel o de cariño, tal como las que tendían los servicios secretos soviéticos y norteamericanos en la pasada guerra fría. Tampoco se puede descartar un intento de chantaje por parte de una ocasional relación, avisada del provecho que pudiera sacar de pez tan gordo. El resultado de este fallo tiene efectos expansivos. Es un revés para el FMI en un momento extremadamente importante en su historia mundial, cuando se enfrenta a los planes de rescate de varias deudas europeas. También es un revés para Francia, país que siempre ha procurado contar con una amplia presencia internacional y ahora se quedará únicamente con Pascal Lamy al frente de la Organización Mundial de Comercio. Y lo es para el socialismo francés, que tenía en DSK su mejor baza, con altas expectativas de vencer a Sarkozy. Impresiona el video en el que DSK, manteniendo su figura procerca y serena, pero con sus manos esposadas, baja unas escalinatas para ser introducido en un vehículo policial y ser juzgado.

3) OSAMA BIN LADEN

Todavía no hay noticia sobre una película confiable en su versión objetiva sobre Al Qaeda, y que nos cuente el asalto de los Marines norteamericanos en la

segura y apiñada casa de Abbottabad, con presencia de mujeres y poco entorno militar alrededor del largamente buscado y mítico jefe del terrorismo internacional. Pero no hay muchas dudas sobre su interés cinematográfico, incluida la rebuscada escena de una fingida exequia budista de su cadáver lanzado con flores a la profundidad del mar desde una nave de guerra norteamericana. E impresiona la foto de la Sala de Situación de la Casa Blanca durante los 38 minutos interminables que duró el asalto, cuando el presidente Obama y sus colaboradores inmediatos seguían la retransmisión desde la sede de la CIA, a cargo de su director, León Panetta.

4) HUGO CHÁVEZ

De nuestro repertorio latinoamericano y caribeño se puede escoger un caso reciente y cercano que podría también ilustrar con tintes trágicos y fabulados lo que es la pesadilla inesperada que cae de repente sobre un hombre en la cúspide del poder, aparentemente invencible e inmortal. El Comandante Chávez, militar de carrera fulgurante, llegado al poder en elecciones de 1989, muy locuaz por todos los medios oficiales y privados, con pleno control desde el ejecutivo central de los demás poderes del Estado, logra en 13 años hacer suya la figura de Mesías -sabio, omnipresente, omnipotente y misericordioso- que encarna el mito del “gendarme necesario” al que es proclive el pueblo sencillito en nuestras oscilantes repúblicas. La necesidad de conseguir para la nación venezolana cierto orden y estabilidad internas y que además llegara a liderar un proceso de integración continental como lo soñó Bolívar, lo condujo a proponer planes y políticas que requerían de su acción como “hegemón”, como “buen tirano”, en fin como “un César democrático representante y regulador de la soberanía popular”. Todo estaba en sus manos y nada importante se hacía en su país sin sus decisiones personales. Era un “Príncipe”, un “Caudillo” que se creía enviado por la Providencia o el Destino, como lo fuera en su época aquel “hombre del momento” (Bolívar bien montado en su caballo blanco). Y para ello contó con los inmensos recursos del petróleo y sus buenos precios internacionales que superaron la suma de los gobiernos anteriores, a los que denominaba despectivamente “la Cuarta República”. Pero su mundo mental grandioso, aupado por un entorno adulator y complaciente (del que era vocero su Partido Socialista Unido de Venezuela) y su gran apego al poder, lo llevó a vivir una falsa seguridad sobre su presunta inmortalidad terrena y su irremplazable papel político. Tanto que ya había logrado hacer aprobar una Reforma Constitucional

que le permitiría seguir gobernando como presidente en elección permanente y continuada por más de 25 años. Pero todo se vino abajo, para él y para el pueblo venezolano, con la aparición de un grave y silencioso cáncer en su deleznable organismo, que sería tratado en Cuba como si allí estuviera la milagrosa curación de Lourdes. El Gabo podría enriquecer con los nuevos rasgos de este personaje la ya célebre figura de su “Otoño del patriarca”, que resume con mano maestra, la variada tipología de los dictadores suramericanos. O el filme sobre Chávez podría rematar como colofón con la visión espectacular consignada en el Apocalipsis de Daniel (siglo II antes de Cristo), en la que un joven pero sabio profeta interpreta a Nabucodonosor, poderoso rey de Babilonia, un curioso sueño que con razón lo atormentaba: “Tú veías una enorme estatua, de extraordinario brillo y aspecto terrible, que se levantaba delante de tí. La cabeza de esta estatua era de oro, el pecho y los brazos de plata, las caderas y el vientre de bronce, las piernas de hierro, los pies parte de hierro y parte de loza de cerámica. Tú estabas mirando la estatua cuando de repente una piedra se desprendió, sin haber sido lanzada por ninguna mano, y vino a chocar contra los pies de hierro y loza de la estatua, haciéndola pedazos”. Desde esa lejana época, la famosa estatua ha simbolizado los grandes imperios, poderes terrenos y personajes autoritarios aparentemente invencibles, pero que reposan sobre una base inferior deleznable, que puede ser golpeada repentinamente por un simple pedruzco (sin que se sepa la mano que lo lanzó) y lleva a hacer colapsar el coloso.

31-07-11